

“Herramientas para la lectura de las Cartas de Pablo desde la Vida Religiosa”

Miguel Ángel Armada svd

I. Introducción general

Las Cartas de san Pablo han sido valorizadas en diferentes momentos del caminar de las iglesias para impulsar reformas de orden pastoral, teológico o espiritual. Sin embargo, su recepción e impacto en la vida cristiana cotidiana presenta algunos desafíos:

- Lectura recortada: generalmente meditamos “un pedacito” de sus Cartas en la liturgia (por ejemplo, la segunda lectura de los domingos). Los comentarios privilegian los textos del A.T o los Evangelios, quedando en segundo plano y fuera de contexto sus expresiones. Pareciera que las Cartas no encajan.
- Interpretación fundamentalista: algunos textos de Pablo han sido utilizados en las iglesias para justificar lo injustificable: la esclavitud (Col 3,22-25), la dominación y silenciamiento de las mujeres (1 Cor 14,34-35), o el sometimiento servil a las autoridades (Rom 13,1s). Al mismo tiempo, no han tenido el mismo impacto y difusión textos referidos a la igualdad y ministerialidad de todos los bautizados/as; la libertad de expresión y disenso en la iglesia; la salvación como gracia que brota de la fe en la persona de Jesús, no de la observancia de leyes y ritos religiosos; una eclesialidad desde los pobres y excluidos.
- Relecturas sin tener en cuenta el contexto social, cultural, económico y político originario: las consecuencias son las interpretaciones espiritualistas, dualistas, desencarnadas, intimistas y moralistas. Todo se reduce a la cita de frases sueltas de textos para “justificar lo que ya se ha establecido previamente” en el orden institucional, doctrinal, pastoral, moral o social. Y muchas veces, en contra de lo que el mismo Pablo hubiese dicho y hecho.

Estos desafíos repercuten en la relevancia, valoración y recepción de las Cartas paulinas desde los actuales horizontes de comprensión de los lectores/as. Por eso, en este artículo propongo:

- Leer y meditar “las cartas completas” de Pablo a: *Filemón, los Filipenses y los Gálatas*, que nos permitan descubrir el hilo conductor y motivo de la carta; situar el contexto literario de algunas expresiones y las características del género epistolar; ver las rupturas lingüísticas, fruto de sus recopilaciones y fijación textual posteriores a su martirio.
- Ponernos en el corazón y los pies de quien escribe la Carta (*escrita siempre con otros*) y de sus destinatarios: por detrás de los textos podremos percibir los rasgos de la personalidad de Pablo, su experiencia de Dios y espiritualidad, sus actitudes, estrategias y creatividad teológica-misionera; el modelo eclesial en las Comunidades de la primera generación, los conflictos internos y externos, los equipos de animación y coordinación pastoral. Es decir, palpar “el proceso histórico” del seguimiento y discipulado de Jesús vivido en la humanidad de Pablo y las Comunidades.
- Situar el impacto del Evangelio de Jesucristo testimoniado por Pablo y los equipos misioneros en el contexto de la sociedad imperial dominante, y en el universo cultural de las ciudades donde residían las Comunidades.
- Indicar algunos elementos relevantes y sugerentes para su relectura hoy, desde nuestros horizontes como Vida religiosa y las interpelaciones del contexto socio-político, cultural y eclesial donde vivimos. El lema inspirador de la CLAR: “*Escuchemos a Dios donde la vida clama*” (2009-2012) señala una de las claves de acceso para “entrar en las Cartas paulinas y resignificarlas”¹.

Uno de los desafíos misioneros asumidos por Pablo fue la predicación e inculturación de la Buena Noticia de Jesús en ambientes urbanos. No enfrentó el mismo contexto cultural de Jesús, quien proclamó el Reino de Dios principalmente en poblaciones rurales de Galilea. Algunos estudios afirman que Pablo junto a otras/os misioneras/os recorrieron aproximadamente 16.000 km en sus viajes (según sus escritos y el libro de los Hechos). Teniendo en cuenta las distancias entre las ciudades, ¿cómo mantener la comunicación pastoral y el acompañamiento de las pequeñas Comunidades eclesiales? Los

¹ Al Plan global de la CLAR podemos acceder a través del sitio: www.clar.org. Las constataciones, convicciones y compromisos señalados en el Plan nos ayudan a explicitar el “*desde dónde*” releer las Cartas paulinas.

principales medios empleados por Pablo y las iglesias fueron las cartas (1Tes 5,27; 16,19-21) y las visitas pastorales de miembros de las Comunidades (Flp 2,19-30; 1 Tes 2, 1-20; 3,1-15; Col 4,7-9): *“Saluden a los hermanos de Laodicea, especialmente a Ninfas y a la iglesia que se reúne en su casa. Una vez que hayan leído esta carta, háganla leer también en la iglesia de Laodicea, y ustedes, a su vez, lean la carta que yo envié a esa iglesia”* (Col 4,15-16); *“Ahora responderé a lo que ustedes me han preguntado por escrito...”* (1 Cor 7,1a); *“Timoteo acaba de regresar de allí con buenas noticias sobre la fe y el amor de ustedes, y él nos cuenta cómo nos recuerdan siempre con cariño y tienen el mismo deseo que nosotros de volver a verlos”* (1 Tes 3,6).

Para el análisis de las cartas conviene tener en cuenta los siguientes elementos:

- Cuando Pablo escribió sus Cartas no se imaginaba que irían a formar parte de las Sagradas Escrituras. Eran cartas para responder a desafíos puntuales de la vida y misión de las Comunidades por él acompañadas. Su interés no era transmitir doctrinas religiosas, sino *“cómo testimoniar el Evangelio”* en las iglesias.
- Las Cartas eran para *“ser escuchadas en Comunidad”*, ya que solamente el 0,3 al 0,5 % de la población sabía leer. Generalmente, se las dictaba a un amanuense (Rm 16,22); algunas eran atestiguadas por su puño y letra (Gál 6,11; 2 Tes 3,17).
- Pablo no reprime sus sentimientos al escribir, sino que los explicita en medio de sus reflexiones pastorales y teológicas: *“Verdaderamente les escribí con mucha aflicción y angustia, y con muchas lágrimas, no para entristecerlos, sino para demostrarles el profundo afecto que les tengo”* (2 Cor 2,4).
- Pablo no pretendió dictar normas culturales y religiosas para todos los tiempos, lugares e iglesias. Era inconcebible en su época. Las cartas reflejan el testimonio de una pluralidad de formas y estilos de Comunidades, con situaciones y conflictos muy diferentes. De allí, las respuestas diferentes. No es lo mismo lo que Pablo expresa a la iglesia en Corinto que a la de Filipos. Unos textos reflejan aspectos irrenunciables en materia de fe (el fundamento y objetivo de su misión), y otros son secundarios o relativos (estrategias, medios)². Ciertamente, si Pablo

² C. Gil Arbiol, *¿Qué relevancia actual tiene san Pablo?*, Pablo y su contexto, Parresía, Córdoba, 2011, 2.

viviese hoy y contemplase las prácticas de nuestras iglesias, diría otra cosa.

- La vida de Pablo como escritor fue muy breve: 6 años aproximadamente. La primera carta a los Tesalonicenses la escribió en el 50 d. C (*cuando tenía 45 años*), y la última a los Romanos en el 56 d. C (*cuando tenía 51 años*). Si queremos saber cuál es la visión de Pablo sobre determinado tema, conviene tener en cuenta no solamente “*lo que dijo*” sobre el mismo en sus siete Cartas auténticas (*1 Tes, 1 y 2 Cor, Flm, Flp, Gál, Rom*), sino “*lo que hizo*” en los escenarios históricos de su tiempo: reformular la Buena Noticia de Jesús desde las categorías culturales de sus interlocutores, atravesar las fronteras de exclusión, y llegar a los sectores no tenidos en cuenta por las organizaciones sociales y las asociaciones religiosas hegemónicas. Esto nos ayuda a no sacar conclusiones parciales a partir de “un determinado dicho de Pablo”.
- Las Cartas paulinas fueron los primeros textos escritos del Nuevo Testamento. Conservan la memoria testimonial de la primera generación cristiana, su eclesiología en ambientes urbanos y la teología pastoral de Pablo. Como libros inspirados deben ser leídos e interpretados a la luz de Jesucristo, el principio hermenéutico y normativo fundamental. No se trata de ser seguidores de Pablo, cuestión que él mismo rechazaría: “*Algunos dicen: Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo. ¿Acaso Cristo está dividido? ¿O es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O será que ustedes fueron bautizados en el nombre de Pablo?*” (1 Cor 1,12-13). Siempre señaló que la piedra angular de la iglesia y su anuncio es Jesucristo: “*Que cada cual se fije bien de qué manera construye. El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo*” (1 Cor 3,10b-11). A veces se siente “padre o madre” de las Comunidades (1 Tes 2,7-8), pero no su dueño. Cuando releemos sus textos conviene confrontarlos con la persona y la práctica de Jesús de Nazaret.

Casi todos hemos escrito o recibido alguna vez una carta, si bien en la década de los mails no sean tan frecuentes. Si una persona de otro país quisiera comprenderlas, debería al menos tener presente:

- El tiempo, contexto y situación existencial en la que redacté la carta. Desde allí escribimos y expresamos no solamente ideas, sino los

sentimientos que pueblan el corazón, la percepción y visión de Dios, de los otros/as, la sociedad, de nosotros mismos. En las cartas revelamos “parte” de lo que somos y pensamos mientras vamos en camino. No es lo mismo una carta escrita en el postulante, a los 25 años de Vida religiosa, o al recibir un nuevo destino. Al releerlas contemplamos el proceso y los cambios (o estancamientos) que experimentamos en nuestra forma de ser personas, discípulos y misioneros de Jesús.

- Conocer quiénes son los interlocutores/as de la carta, el vínculo que existe y el motivo. No es lo mismo una carta escrita a nuestros padres (*donde intentamos no preocuparlos o transmitirles solo buenas noticias*), que la dirigida a una persona de confianza (*donde abrimos el corazón de par en par*), o aquella destinada a los responsables de una determinada injusticia reclamando su transformación. Conocer el contexto cultural y la intencionalidad facilitan la comprensión de cada expresión escrita. El impacto que generará en los lectores/as va a depender de quién escribe, qué comunica y cómo lo hace.
- Al recibir una carta escuchamos “la voz” de quien la escribe, su tono, su estado emocional; nos imaginamos sus reacciones y modos de expresar algunas frases; lo que no dice porque supone que lo conocemos; lo que desea comunicar y lo que necesita; lo que oculta y sus motivos; lo que expresa entre líneas. Al releer una carta sigue resonando su voz no sólo por lo que significó “en el pasado”, sino por lo que aún sigue generando “en mi presente”.

Para percibir lo señalado leeremos una carta escrita hace más de 40 años por Mauricio Silva, religioso uruguayo de los Hermanitos del Evangelio, desaparecido en Argentina el 14 de junio de 1977 durante la dictadura cívico-militar mientras trabajaba como barrendero en las calles de Buenos Aires³. Cuando se encontraba en Fortín Olmos (Santa Fe) en el año 1970, su comunidad religiosa sufrió varios allanamientos por parte de las autoridades policiales, fueron perseguidos y difamados, y sus cartas eran revisadas por el censor de turno. En dicho contexto Mauricio redactó la siguiente carta.

Sr. Censurador. Estimado amigo:

³ A. Vázquez, *Gritar el evangelio con la vida: Mauricio Silva barrendero*, Cooperativa Chilavert Artes Gráficas, Buenos Aires, 2007, 118-119.

Como hace tiempo que estás leyendo mis cartas y te encontrarás aburrido de no entender nada, se me ocurrió escribirte directamente a fin de hacerte dos oportunas clarificaciones.

Primera. No pierdas tiempo; no hay nada subversivo; son cartas a familiares y son sentimientos limpios y simples. Supongo que tú como yo tenés mamá, hermanos y amigos. ¿Les escribiste alguna vez? Entonces te darás cuenta rápidamente al leer mis cartas de que yo escribo lo mismo que escribirías tú; pido noticias de casa, mando saludos, cuento del lugar donde vivo, recuerdo a los que quiero, etc. Decime, ¿dónde ves revolución, subversión o complot? A no ser que la SIDE te haya hecho un lavado de cerebro tal, que ya todo lo mirás tergiversando, convirtiéndote en un vulgar cazador de fantasmas; lo cual sería muy lamentable porque estarían destruyéndote como hombre, te estarían matando tu capacidad para el bien y la amistad; estarías tú mismo suponiendo injustamente que todos tus hermanos los hombres se han vuelto enemigos declarados. Por favor, ¡te darás cuenta que esto es horrible!

Segunda. Fijate en el texto de la Constitución de tus superiores. Pienso que estará sobre la mesa; esas cosas no se dejan escondidas en el último cajón del escritorio. Bueno, a ver, fijate si tiene el artículo 14. Si no lo tiene pedí de inmediato un texto oficial, completo, sin censura, y date cuenta cómo la Constitución ampara los derechos de los ciudadanos y no permite que sea violada la correspondencia.

Por otra parte, una vez leídas las cartas, ¿qué hacen con ellas? Mandámelas igual: yo te aseguro que no las mancha tu traición, de la misma forma que el barro no ensucia la luz que lo ilumina. Hacelo por mi madre; tiene 75 años, es viejita, muy enferma y hace dos meses que no recibo noticias.

Y termino aquí; podría decirte muchas otras cosas. Si te interesan, contestame; mantendremos correspondencia; amistosa y leal por supuesto, aunque todavía me queda la duda de que alguien por encima de ti repita tu oficio, censure tus cartas y esté buscando cortarte la cabeza.

Cuidate, pero me imagino que debe ser tremendo vivir en la sospecha y el miedo todo el día y todos los días. Aguardando tu respuesta, Mauricio Silva.

Preguntas para la reflexión:

1. ¿Qué te impactó más de la carta de Mauricio? ¿Qué elementos del análisis epistolar te parecen más significativos en su carta?
2. ¿Cuáles cartas (escritas o recibidas), o mensajes transmitidos a través de otros medios, “han dejado huellas” en tu historia humano-vocacional? ¿Cómo registran la memoria compartida del Evangelio junto a otros/as?
3. Las cartas son “un medio” para transmitir un mensaje. Existen otros. Hasta nuestra Comunidad puede transformarse en Carta. Como afirma Pablo: *“Ustedes mismos son nuestra carta, una carta escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Evidentemente ustedes son una carta que Cristo escribió por intermedio nuestro, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino de carne, es decir, en los corazones”* (2 Cor 3,2-3). ¿Qué comunica nuestra Comunidad religiosa en el contexto donde vivimos? ¿Quiénes son sus interlocutores/as?

II La Buena Noticia de Jesús en contexto imperial

Muchas cartas fueron escritas por Pablo no en el escritorio de una iglesia, sino “desde la cárcel”. Si acompañamos su itinerario evangelizador, constatamos que no permaneció mucho tiempo en un mismo lugar (18 meses en Corinto, 3 años en Éfeso, *Hech 18,11-18.24-19,7*). El Evangelio que predicaba generaba conflictos con el sistema imperial y religioso dominantes. Por eso, sus continuos traslados. Pablo sufrió la represión de las autoridades; muchas veces fue detenido (*en Éfeso, Jerusalén, Cesarea, Roma*), torturado y flagelado; recibió ocho condenas judiciales y tres veces fue condenado a muerte. Sus últimos dos años los vivió en Roma con arresto domiciliario (*Hech 28,16.30*), hasta su ejecución bajo el gobierno de Nerón. Si a esto sumamos los antecedentes que él mismo escribe en su *curriculum vitae* (2 Cor 1,8-11; 11,22-33; Gál 1,10-23), difícilmente sería recibido en nuestras Iglesias, o admitido en una Congregación.

¿Por qué la militancia de Pablo, su prédica y práctica eran peligrosas para el orden establecido? Conviene recordar que su misión fue ejercida durante los gobiernos de Tiberio (14-37 d. C), Calígula (37- 41 d .C), Claudio (41- 54 d. C) y Nerón (54-68 d. C). Desde tiempos de Augusto la política-económica del Imperio romano era sustentada por una teología imperial. El culto al emperador y la adhesión pública en sus liturgias buscaban la unificación de las regiones bajo su dominio. Los emperadores reclamaron para sí los títulos de: *Dios, hijo de*

Dios, Señor, Salvador, Padre de la patria (*pater patriae*). Sus acciones y gestas eran narradas a través de sus medios de comunicación como “*buenas noticias=evangelio*”. Un decreto encontrado en Priene, ciudad de la provincia de Asia, del año - 9 a. C afirma:

*“Puesto que la providencia que fija divinamente el orden de nuestras vidas ha creado con celo y magnificencia el más perfecto bien de nuestra existencia, al suscitar a Augusto y al colmarlo de dones excelentes para el servicio de la humanidad, concediéndonos a nosotros y a nuestros descendientes la gracia de un salvador que acabó con la guerra y organizó la paz; y puesto que César (Augusto) con su aparición superó las esperanzas de todos cuantos habían anticipado el retorno de la prosperidad, no sólo haciendo mucho mayores bienes que todos los bienhechores que le han precedido, sino incluso los que en el futuro quieran igualarlo, y puesto que el aniversario del dios marca para el mundo el comienzo de buenas nuevas (euangelia) gracias a su venida, y que las ciudades de Asia decretaron en Esmirna... que se diera una corona en recompensa a quien sugiriera los mayores honores para el dios... sugiriendo en honor de Augusto algo que hasta ahora no conocíamos los griegos, a saber comenzar el calendario con el nacimiento del dios”.*⁴

La exaltación del emperador estaba relacionada con su capacidad de control y poder que ejercía sobre los pueblos sometidos. “*Paz y Seguridad*” era el eslogan de la propaganda imperial que buscaba justificar su permanente campaña militarista. Para mantener el orden en las rutas, provincias y regiones ocupadas, disponía de un ejército compuesto de 400.000 efectivos. Las 28 legiones, de 6.000 soldados cada una, fueron el pilar del sistema político del *evangelio* del emperador y la *pax romana*.

La economía era sustentada con un modelo de producción esclavista y tributaria. Se calcula que más del 30% de la población estaba sometida a diferentes formas de esclavitud, tanto en el ámbito rural como urbano⁵. El promedio de vida de un esclavo era de 35 años. Desde el punto de vista legal el esclavo era “una cosa” (*res*), no-persona (“*herramienta parlante*”, según Aristóteles), sin derechos, propiedad privada del patrón. Este sector totalmente excluido del sistema era su base: el modelo económico imperial y el estatus

⁴ Citado por J. Comby y J. Lémonon, *Vida y religiones en el imperio romano en tiempos de las primeras comunidades cristianas*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1986, 18.

⁵ Cf. N. Míguez, “Esclavos del Imperio Romano: el caso Onésimo”, *RIBLA* 28 (1997), 88-96.

social de las clases dominantes en las ciudades era mantenido con los brazos, la vida y la sangre de estos trabajadores/as.

Para quienes estaban en los centros del poder y en la cúspide de la pirámide social, *la pax romana y la seguridad* eran vistas de manera diferente de quienes estaban en los márgenes, las periferias, en la base social. El historiador Tácito (55 al 113 d. C) describe la situación que vivían los pueblos dominados en su obra *Agrícola* 30-31:

“... más peligrosos que todos son los romanos, de cuya arrogancia en vano pensamos poder escapar por medio de la sumisión y el comportamiento leal... Esos saqueadores del mundo, ahora que no existe más ningún país para ser devastado por ellos, revuelven hasta el propio mar. Si el enemigo es rico, se muestran codiciosos; si es pobre, despóticos; ni el Oriente ni el Occidente han conseguido saciarlos; son los únicos que codician con igual ansia las riquezas y la pobreza. Saquear, matar, robar es lo que los romanos llaman falsamente imperio, y paz al sembrar la desolación... Las casas son transformadas en ruinas, los jóvenes reclutados para la construcción de los caminos. Las mujeres cuando consiguen escapar de la lujuria de los enemigos, son violentadas por aquellos que se dicen amigos y huéspedes. Bienes y propiedades son tomados en forma de tributos; la cosecha anual de los campos se torna tributo en forma de cereales; bajo golpes e insultos nuestros cuerpos y manos son usados para hacer viables los bosques y los pantanos”.⁶

En este contexto irrumpe Pablo predicando “*el Evangelio de Jesucristo*” (1 Cor 1,17- 2,5; Rom 1,1-15), un crucificado por el Imperio, proclamado en sus Cartas como el verdadero “*Señor*”, “*Hijo de Dios*”, “*Salvador*”. Dios exaltó a Jesús, quien no sometió y dominó a otros, sino que se abajó y se despojó de sí mismo (*kénosis*) tomando la condición de esclavo (*doulos*), hasta el extremo de solidaridad en su muerte de cruz (Flp 2,6-11). Sólo ante Él se arrodillan los cristianos. Cita un himno litúrgico con repercusiones anti-imperialistas. Pablo redescubre en el Crucificado un rostro nuevo de Dios, de los demás, de sí mismo, del modo como Dios interviene para generar salvación. Jesús, el

⁶ Citado por I. Richter Reimer, “Patriarcado e economía política. O jeito romano de organizar a casa” en I. Richter Reimer (Org), *Economía no mundo bíblico. Enfoques sociais, históricos e teológicos*, CEBI, Sao Leopoldo, 2206, 73-74. Cf. J. Sicre, *El Cuadrante. Parte II- La apuesta. El mundo de Jesús*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1997, 70-71.

identificado con las causas de todos los crucificados, es el portador de Buena Noticia: *“Porque todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, ya que todos ustedes, que fueron bautizados, fueron revestidos de Cristo. Por lo tanto, ya no hay judío ni pagano, ni esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más que uno en Cristo Jesús”* (Gál 3,26-28). La fe en Jesús invita a contemplar “con nuevos ojos” toda realidad humana (2 Cor 5,16-18) y traspasar las barreras discriminatorias por cuestiones étnicas, de clase y género. Sin dudas, este mensaje liberador habrá sonado peligroso y subversivo para quienes mantenían el orden imperial, jerárquico, patriarcal y esclavista⁷.

1. Carta a Filemón

Pablo se presenta a sí mismo como “servidor/esclavo” de Jesucristo (Rom 1,1; Flp 1,1), y estando preso en Éfeso (54-56 d. C) escribe la *Carta a Filemón, Apia y Arquipo* (Flm 1-2), de la Comunidad de Colosas, para interceder por el esclavo Onésimo: *“te suplico en favor de mi hijo Onésimo, al que engendré en la prisión”* (10). Pide que sea recibido *“no ya como un esclavo, sino como algo mucho mejor, como un hermano querido. Si es tan querido para mí, cuánto será para ti, que estás unido a él por lazos humanos y en el Señor”* (16). Interpela para que el Evangelio de Jesús sea vivido en los vínculos comunitarios, afectivos y económicos, desde la gratuidad de su amor. En la cárcel Pablo *“escuchó a Dios en la vida de Onésimo que clamaba”*, y desde este lugar respondió teológica y pastoralmente. Sus gestos, no sólo su pequeña carta, fueron ciertamente un testimonio místico-profético para sus compañeros de cárcel y los sectores oprimidos.

Conviene tener presente que los cristianos en tiempos de Pablo representaban apenas el 0,2 % de la población en el Imperio. Si él hubiese pedido la inmediata abolición del sistema esclavista (*como hoy nuestra conciencia le reclama en justicia*), hubiese sido ejecutado inmediatamente (*lo que ocurrió más tarde*). Sin embargo, fue sembrando las semillas del Evangelio de la libertad (*que dieron frutos muchos años después*) dentro de sus posibilidades históricas, con las personas y en los espacios donde vivía. Propuso un cristianismo inclusivo, “con influencia social” en un contexto opresor y excluyente.

Meditación grupal de la Carta a Filemón

⁷ Cf. C. Mesters y equipo bíblico CRB, *Vivir y anunciar la Palabra: las primeras comunidades*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2001, 363-381.

1. Leer la Carta a Filemón del comienzo al final, sin tener presente los títulos.
2. Compartir los sentimientos, actitudes y preocupaciones de Pablo en la cárcel.
3. ¿Cuál es el motivo de la carta? ¿Qué tipo de argumentos y estrategias utiliza Pablo para convencer a su destinatario? ¿Cómo refuta la visión y los criterios de los sectores dominantes con el Evangelio de Jesús? *(ver el lenguaje y modo de comunicarse con Filemón, con Onésimo, con otros presos y compañeros de lucha).*
4. ¿Quiénes hoy se encuentran en el lugar de Onésimo? ¿Cómo son tratados sus reivindicaciones por las empresas de los grandes MCS? ¿Cómo se justifican y se combaten hoy las esclavitudes?
5. ¿Qué significa para la Vida Religiosa ponernos “en el corazón, pies y perspectivas de los Onésimos y Onésimas hoy”? ¿Cómo nos vinculamos con ellas/os y asumimos sus causas desde el Evangelio? ¿Cómo nos interpela Dios desde sus clamores?



III. Otra iglesia es posible: las iglesias en las Casas

Pablo, un judío fariseo de la diáspora (Tarso), tenía aproximadamente 30 años cuando descubrió a Jesús en el camino a Damasco (35 d. C). Posteriormente estuvo más de 14 años aprendiendo a vivir su Buena Noticia en las iglesias de Arabia, Antioquía, Siria, Cilicia y Jerusalén (Gál 1,11-24). Su primer viaje misionero lo realizó junto a Bernabé cuando tenía 43 años (46-49 d. C), y su último, con más de 55 (53-57 d. C). Durante 12 años fue misionero itinerante en las principales ciudades de la ruta imperial, dedicado a la formación de Comunidades cristianas. Estuvo sin domicilio fijo, sin casa ni trabajo remunerado regular, hasta su arresto definitivo en el 60 d. C. Fue ejecutado por Nerón cuando tenía alrededor de 58 años. Su vida como discípulo y misionero de Jesús no fue muy extensa: 28 años aproximadamente. Sin embargo, generó un impacto significativo porque *“testimonió apasionadamente el Evangelio junto al*

pueblo", aún en medio de situaciones personales y contextuales conflictivas. Su proceso de conversión luego del encuentro con el Crucificado no fue mágico, sino que duró toda su vida (Flp 3,6ss): su cambio de visión de Dios, de teología y de espiritualidad, debió confrontarla en la realidad cotidiana con una "nueva práctica" junto a otros/as⁸.

El mundo urbano constituyó el ambiente vital donde Pablo compartió el Evangelio, viviendo de su trabajo sin crear dependencias (1 Cor 9,18; 2 Cor 11,7-9; 12,13-14; 1 Tes 2,9; 4,11-12. Como artesano del cuero, "*fabricante de tiendas de campaña*" (Hech 18,1-3), trabajó junto a otros inmigrantes y esclavos que residían en las grandes ciudades. En Corinto, por ejemplo, alquiló una pieza en la casa de Priscila y Aquila que tenían el mismo oficio (Hecho 18,1-3.18). Allí se encontraba y dialogaba con personas de diferentes culturas, mentalidades, religiones, clases. Sus interlocutores prioritarios en su práctica evangelizadora no fueron las élites vinculadas al poder hegemónico, sino las clases populares y trabajadoras (1 Cor 1,26-28). Pablo escogió este escenario emergente para testimoniar la Buena Noticia⁹. Mientras la visión dominante griega sostenía que el trabajo intelectual era más elevado, Pablo opta por "*trabajar con sus propias manos*" (1 Cor 4,12; 2 Cor 9,5.19.22). Y afirma esto en Corinto, donde las clases altas financiaban a otros misioneros. Él no quiso ser "*un traficante de la Palabra*" (2 Cor 2,17). Su estilo de vida misionera estaba en sintonía con el rostro de Dios en Jesús crucificado. Su pastoral no es llevada a cabo desde la fuerza, el poder y el triunfalismo conquistador. Pablo es un apóstol junto a los débiles y en la debilidad, el lugar escogido por Dios para mostrar su poder compasivo y humanizador (2 Cor 12,7ss; 13,4).

En la mayor parte de las ciudades por donde Pablo pasó habrá observado más o menos los siguientes espacios de vinculación:

- *Las asambleas (ekklêsiai) democráticas*: allí participaban sólo los "ciudadanos varones, libres y propietarios", quienes tenían derecho a votar. Gran parte de la población quedaba excluida de las mismas: esclavos, libertos dependientes del patrón, las mujeres, los inmigrantes pobres, los que no tenían ningún tipo de propiedad, los no-ciudadanos.

⁸ Cf. C. Mesters, *Pablo un trabajador que anuncia el Evangelio*, Centro bíblico Verbo, Quito, 2000, 58-66.

⁹ Cf. I. Foulkes, *Problemas pastorales en Corinto*, Irene Foulkes, UBL, Costa Rica, 2003,33-60.

- *Las diversas asociaciones y gremios (collegia, synodos)*: con vinculación voluntaria por razones profesionales, de culto y étnicas. En general, participaban los que pertenecían a la misma clase, trabajo, etnia, religión. Dependían de los patrones/matronas y benefactores de la ciudad.
- *La sinagoga judía*: espacio socio-cultural de identidad y congregación judía, y de encuentro con la Ley de Dios. El protagonismo lo tenían principalmente los varones, sus familias y quienes se habían convertido al judaísmo. Luego, le seguían los que estaban en proceso de conversión (*prosélitos*) y, por último, los "*temerosos de Dios*". Estos últimos tenían una admiración por el monoteísmo judío, pero no adherían a sus prácticas culturales, como la circuncisión. Los gentiles/paganos no tenían cabida.
- *Las Casas*: como unidad básica de producción económica y social incluía personas de varios grados de parentesco y generación, los trabajadores, esclavos y clientes vinculados a la misma. Al frente estaba el *paterfamilias*, amo y señor. La casa era patriarcal: la esposa, los hijos/as y esclavos estaban subordinados a su jefe. Existían diversos tipos de casas en términos de poder, riqueza y estatus.
- El orden social imperial se reproducía y mantenía a través del orden de la casa. Pensadores de la época como el filósofo estoico Areius Didymus, profesor de Augusto, afirmaban: "*Una casa (oikos) es el principio de una ciudad (polis)... Porque la casa es como una pequeña ciudad... El hombre por naturaleza tiene el mando de su casa. Porque la facultad deliberativa de la mujer es inferior, en los hijos no existe aún, y es totalmente extraña en los esclavos. La dirección racional de la casa y de lo perteneciente a la casa corresponde al hombre*"¹⁰.

La estrategia pastoral de Pablo y sus equipos misioneros fue asumir la Casa como espacio socio-cultural donde testimoniar el Evangelio. A estas pequeñas Comunidades las denomina "iglesias". Pablo dice expresamente: "*la iglesia que se reúne en la Casa de Prisca y Aquila... de Ninfas... de Filemón y Apia*" (Rm 16,5; 1 Cor 16,19; Col 4,15; Flm 2). En sus Cartas el término iglesia (*ekklêsía*) es citado más de 72 veces. Para su comprensión es necesario tener presente:

- La palabra griega *ekklêsía* es la traducción de la aramea *qahal*, que designaba a Israel como pueblo escogido por Dios. *Qahal YHWH* era "la

¹⁰ Cf. R. Aguirre "*Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana. Ensayo de exégesis sociológica del cristianismo primitivo*", Verbo Divino, Estella (Navarra) 1998, 118.

asamblea" de los convocados por la palabra de Yahvé (Dt 4,10; 23,2-4; 31,30; Jc 20,2; Ne 8,2; 13,1). El término *qahal* se tradujo en la Biblia griega (LXX) tanto "sinagoga" como "iglesia" (Nm 16,3; 20,4; Dt 5,22; 1 Cro 28,8: *synagogê kyriou/ekklêsía kyriou*)¹¹. Pablo priorizará el segundo término ampliando el sentido universal de la asamblea referida a los creyentes en Cristo, para diferenciarla de la sinagoga/asamblea judía. Al mismo tiempo, expresará que las iglesias son herederas de las promesas y pertenecen a Israel. En griego, el término *ekklêsía* deriva de la preposición *ek= por, de, fuera de*, y el verbo *kaléo=llamar, convocar*. Iglesia designa la asamblea de los convocados/congregados/llamados por Jesucristo: la Palabra de Dios hecha carne (Jn 1,14), que incluye en su amor gratuito a todas las personas (*Carta a los Romanos y Gálatas*).

- En el ámbito socio-cultural y político *ekklêsía* remitía al ideal democrático de participación ciudadana que sustentaba la "polis griega = ciudad-estado"¹². El sistema democrático en cada ciudad incluía: el cuerpo de ciudadanos (*demos*), un consejo gubernamental (*boulé*) y la asamblea de ciudadanos votantes (*ekklêsía*) en cuestiones de políticas municipales, legislativas y en la elección de los magistrados. El poder de la asamblea era limitado y controlado por el consejo gubernamental. Al mismo tiempo, existían organizaciones para residentes que gozaban de cierta "ciudadanía" (*politeuma*); se les reconocían algunos derechos, no siempre votaban. Su ciudadanía estaba en la ciudad de origen, no donde vivían¹³.
- Este modelo de gobierno democrático no era "del pueblo" sino de un sector, por más que haya significado un avance en relación a modelos anteriores como la monarquía, la aristocracia o la oligarquía. Muy pronto las asambleas ciudadanas fueron cooptadas por el poder del emperador para reproducir la ideología imperial, como había sucedido con las casas. En la *ekklêsía* tenían lugar las oraciones, ofrendas y culto imperial. Las élites locales, junto a otras instituciones de la ciudad, fueron medios privilegiados para reafirmar la autoridad del Señor emperador (*Kyrios*) y su proyecto político.

¹¹ Cf. C. Gil Arbiol, "La primera generación fuera de Palestina" en R. Aguirre (ed.), *Así empezó el cristianismo*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2010, 170-182.

¹² Cf. W. Meeks, *Os primeiros cristãos urbanos. O mundo social do apóstolo Paulo*, Paulinas, São Paulo, 1992, 120-171.

En las Cartas paulinas las “asambleas cristianas” poseen características diferentes:

- Son convocadas no por la palabra del emperador, del gobernador o de un funcionario religioso, sino por la Palabra de Dios. *Ekklêsía* es la asamblea "de Dios Padre" y "de Jesucristo" (1 Tes 1,1), quienes convocan en el Espíritu a todas las personas sin exclusión (Gal 3,26-28; 1 Cor 12,4-13).
- En estas asambleas no hay categorías de privilegios. Por la fe en Jesucristo, único Señor (*Kyrios*) y Salvador (*Soter*) y por su adhesión a través del bautismo (Gál 3,26-28) se eliminan las barreras de discriminación étnica (*judíos y paganos*), de género (*hombres y mujeres*) y de clase (*libres y esclavos*). Son espacios de construcción de una nueva ciudadanía: “Así pues ustedes no son más extranjeros ni huéspedes (*inmigrantes sin-casa*), sino conciudadanos de los santos y miembros de la casa-familia de Dios” (Ef 2,19).
- En las iglesias se busca que los paganos-cristianos no sean tratados como miembros de segunda categoría en relación a los judíos-cristianos, sino en pie de igualdad fundamental: “Este misterio consiste en que también los paganos participan de una misma herencia, son miembros de un mismo Cuerpo y beneficiarios de la misma promesa en Cristo Jesús, por medio del Evangelio” (Ef 3,6).
- Tienen una amplia participación sectores excluidos del Imperio y de otras instituciones urbanas: los gentiles, las mujeres, los esclavos, los temerosos de Dios, los extranjeros y pobres, los residentes sin ciudadanía (1 Cor 1,26-31; Rm 16; Flm 8-20; Ef 2,11-22) pertenecientes a casas diferentes. Funcionaban como espacios de resocialización, contención y vinculación afectiva de inmigrantes que habían dejado sus tierras, y se aglomeraban en las grandes ciudades en busca de trabajo. Asumiendo el abajamiento solidario del Crucificado (Flp 2,6-11) se reconstruye “un modelo eclesial” desde el lugar de los sin-poder, empoderando a los oprimidos de la base social.
- Hay mujeres ocupando el lugar del *paterfamilias* en las iglesias y liderando la animación, coordinación y evangelización: Ninfa (Col 4,14), Febe (Rm 16,1), Prisca/Priscila (1 Cor 16,19; Rm 16,3-5), Lidia (Hch 16,40), Maria (Hch 12,12), Cloé (1 Cor 1,11). Ellas fueron tejiendo redes de

comunicación, encuentro, reconocimiento y organización entre las Comunidades que presiden.

- Pablo no es un misionero personalista. Su liderazgo es compartido junto a otros ministerios pastorales ejercido por matrimonios apostólicos (*Prisca y Aquila, Junia y Adrónico, Julia y Filólogo*), jóvenes (*Timoteo, Tito, Rufo*), mujeres (*Trifena, Trifosa, Evodia, Síntequa*), hombres (*Silas/Silvano, Sóstenes*) y una gran lista de cristianos con una diversidad de carismas, cuyos nombres están registrados en sus escritos (Rom 16, 1ss; Flp 4,1-3). En 1 Cor 16,15 se nombra a la familia de Estéfanos como *“consagrada al servicio de los hermanos”*.
- Pablo afirma a estas pequeñas Comunidades: *“Ustedes son el templo de Dios”* (1 Cor 3,16-17); *“ustedes son el Cuerpo de Cristo”* (1 Cor 12,27); *“ustedes son morada/templo del Espíritu Santo”* (1 Cor 3,17; 6,19-20). La interdependencia de sus miembros supone la diversidad, bajo el principio de comunión por excelencia: el Espíritu (1 Cor 12, 12-30). Los ministerios son ejercidos por todos los bautizados/as; no están concentrados en pocas manos.
- Las relaciones en las iglesias no son establecidas a partir de las funciones y cargos, sino desde los vínculos de fraternidad y sororidad en Jesucristo. En sus Cartas Pablo emplea la expresión *“mis hermanos”* 65 veces; *“una hermana/un hermano”* 20 veces; *“Fulano... hermano/a”* 12 veces; *“hermanos”* (3ra plural) 15 veces. Estos términos prácticamente desaparecerán en las Cartas pastorales (1 y 2 Tim; Tit).
- Al mismo tiempo, no son Comunidades idealizadas y sin conflictos. Basta leer las Cartas a los Corintios o a los Gálatas. Son asambleas vulnerables que *“llevan este tesoro del Evangelio en vasijas de barro”* (2 Cor 4, 7). Muchos conflictos surgieron entre la práctica de los creyentes *“en las iglesias”* y la visión de los miembros *“de las casas patriarcales y la sociedad imperial”*. Imaginemos la situación de una mujer creyente, activa e independiente *“en la iglesia/asamblea”* y los códigos y roles asignados por su esposo no-creyente *“en la casa patriarcal”*. Una mujer que optaba por una religión diferente a la de su marido mostraría una conducta deshonrosa en su cultura¹⁴. Pablo intentará por todos los medios

¹⁴ Cf. B. Malina, *“El mundo del Nuevo Testamento. Perspectivas desde la antropología cultural”*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 1995, 45-81.

garantizar “*la identidad cristiana en las iglesias*”, y la no configuración con el modelo socio-cultural dominante de casa.

- Las iglesias al no estar vinculadas a las sinagogas ni a las asociaciones voluntarias, quedaban legalmente “desamparadas” y “expuestas” frente a las autoridades imperiales, suscitando sospechas frente a las asambleas ciudadanas.

Estas fueron algunas razones por la cuales la evangelización de Pablo y de otras/os cristianas/os fuese atrayente en su entorno social. La Palabra de Jesucristo convocaba a la formación y participación en Comunidades eclesiales inclusivas, heterogéneas y multiculturales. Si bien, socialmente eran insignificantes para enfrentar las instituciones dominantes del Imperio, “las fueron minando desde abajo”¹⁵.

1. Carta a los Filipenses

Probablemente fue escrita por Pablo junto a Timoteo (Flp 1,1.12-14) mientras estaba preso en Éfeso (54-56 d. C). Filipos era una colonia romana desde el -148 a C, y desde el -42 a C se había convertido en la capital imperial en Macedonia. El culto imperial era obligatorio. Fue un centro comercial vinculado a la minería, con una actividad portuaria intensa, y era un lugar estratégico en términos militares. Por esta ciudad pasaba la *Via Egnatia* que unía el Occidente con Oriente.

La Comunidad cristiana en Filipos era una de las preferidas por Pablo. Descubriremos en la Carta el vínculo afectivo que mantenía con sus integrantes. En aquel tiempo ya existía una “pastoral carcelaria”. La Comunidad había mandado una ayuda económica a Pablo (y posiblemente a otros presos) que se encontraban en otra ciudad (Éfeso). Además, envían un delegado (*Epafrodito*: 2,19-30) para acompañarlo, expresarle la solidaridad, informarle sobre la marcha de la Comunidad y de algunos conflictos con cristianos judaizantes. Pablo les escribe una Carta de agradecimiento, “*una oración en forma de carta*” que envía a través de Timoteo y Epafrodito. No sabe si saldrá vivo de allí, porque estaba marcado para morir. No está solo participando “*de la pasión y resurrección del Señor*” (3,10), sino acompañado por una Comunidad que se juega

¹⁵ Cf. R. Aguirre, *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo*, Verbo Divino, Estella (Navarra), 1998, 53-73.

y se pone de su lado (1,7). Destacamos de manera especial la figura de Timoteo, un joven que permanecerá fiel junto a Pablo en todos los momentos de su vida, muy comprometido en la organización y evangelización de las Comunidades (Flp 2,19-24; Hech 16,1-5; 1 Tim 1,18; 4,11-16).

Meditación grupal de la Carta a los Filipenses

1. Leer en forma pausada toda la “Carta a los Filipenses” sin tener presente los títulos. Primero, del 1,1 al 3,1 (*observaremos un corte literario, fruto de la conexión de partes de dos cartas en una*). Hacemos un pequeño descanso, y luego continuamos del 3,2 al 4,23. Compartimos los primeros impactos y resonancias de su lectura.
2. ¿Cómo es la relación y comunicación de Pablo con esta Comunidad?
Describir los rasgos más sobresalientes de su personalidad y espiritualidad.
3. ¿Cómo es la relación y comunicación de esta Comunidad con Pablo?
Describir los rasgos más sobresalientes de la iglesia de Filipos, su espiritualidad y vínculos.
4. ¿Cuáles son los rasgos más sobresalientes de los vínculos en nuestra Comunidad religiosa y de la espiritualidad que los sustentan? ¿Y en la Iglesia local?
5. Señalar algunos aportes de la Carta para ser resignificados en nuestra Vida Religiosa en términos de: *vínculos que humanizan, nuevo modo de ser iglesia, militancia ciudadana y popular, espiritualidad combativa, con ternura y alegría.*

IV. Inclusión y libertad de expresión en la iglesia

La preocupación central de Pablo no fue presentar el pasado del Jesús histórico, sino cómo anunciarlo vivo “a las personas del presente”, en Comunidades que no lo conocieron y residían en un contexto socio-cultural diferente al de Palestina. Como afirman algunos, “Pablo comienza donde terminan los Evangelios”¹⁶. En su experiencia de encuentro con Jesús crucificado y resucitado en distintas regiones, descubre su vocación-misión como servicio al Evangelio de Jesús junto a:

¹⁶ Cf. R. Penna, *Un cristianismo posible. Pablo de Tarso*, Ediciones Paulinas, Madrid, 1993.

- *Los excluidos del Imperio: los no-ciudadanos, los sin-derechos reconocidos, las víctimas de las injusticias estructurales, creyentes o no creyentes.*
- *Los excluidos por las sinagogas y por cristianos judaizantes que absolutizaban la mediación de la Ley: los gentiles/paganos, los sin perspectivas de salvación.*

En sus Cartas afirma:

- *“La ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad y la injusticia de los hombres, que por su injusticia retienen prisionera a la verdad” (Rom 1,18).*
- *“Ustedes no han recibido un espíritu de esclavos para volver al temor, sino el espíritu de hijos adoptivos, que nos hace llamar a Dios: ¡Abba!, es decir, ¡Padre! .El mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y si somos hijos también somos herederos de Dios y coherederos de Cristo, porque sufrimos con él para ser glorificados con él” (Rom 8,15-17).*
- *“Porque el que constituyó a Pedro apóstol de los judíos, me hizo también a mí apóstol de los paganos” (Gál 2,8), “en las iglesias de los gentiles” (Rom 16,4).*

Durante casi 30 años Pablo se nutrió con la espiritualidad farisea, buscando ser fiel a Dios a través de “la práctica observante de la Ley” (Flp 3,1-6), llegando hasta el extremo del fanatismo, la intolerancia y la persecución de los demás en nombre de Dios: *“Seguramente ustedes oyeron hablar de mi conducta anterior en el judaísmo: cómo perseguía con furor a la iglesia y la arrasaba, y cómo aventajaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi edad, en mi exceso de celo por las tradiciones” (Gál 1,13-14).* Pero Jesús lo sorprendió “revelándole su amor gratuitamente”, sin méritos de su parte (Gál 1,16; 1 Cor 15,8). Sin defensas, se encuentra con el Crucificado quien le derrumba su visión de Dios y de las mediaciones salvíficas, recibidas de la tradición e institución religiosa a la que pertenecía. Al mismo tiempo, le confiere la libertad en el Espíritu para reorientar su vida desde el principio supremo del Amor (Flp 3,8-14; Rom 8,35-39). Pablo pasó de defensor de la Ley a servidor de Jesús. Siendo adulto este cambio supuso romper con esquemas y estructuras religiosas que asfixiaban la libertad y el amor. En el rostro de Jesús crucificado Pablo pudo palpar el rostro del Amor gratuito y la pedagogía de Dios. La salvación no es fruto de la observancia de “leyes religiosas”, sino de la gracia de Dios manifestada “en la persona de Jesús”. De allí el universalismo de su salvación, ofrecida tanto a judíos como a paganos. Esta

es su tesis fundamental en la Carta a los Romanos: *“todos justificados en Jesucristo, nadie excluido”*¹⁷.

Pablo se sitúa pastoralmente desde los excluidos por la Ley religiosa e imperial. Su objetivo prioritario en la evangelización es la inclusión social y eclesial. Se pone en los pies y corazón de los discriminados por las leyes de los más fuertes. Desde allí repiensa la teología, la espiritualidad y las respuestas pastorales. El Evangelio de la Gracia lo abre hacia *“una nueva visión de Dios”* que busca la humanización y liberación de todos los seres humanos. La Justicia de Dios promueve la inclusión de quienes están fuera de los centros normativos del poder y las instituciones religiosas. Pablo tuvo la valentía y libertad interior para llegar a donde otros no habían ido, inculturizar la fe en Jesús desde el universo de los otros/as, desapegarse del peso de las instituciones y sus leyes para poner en el centro sólo a Jesucristo. Esto le valió la persecución, difamación y conflictos no sólo con “los de fuera”, sino “con sectores de su propia iglesia”. Los conflictos acompañarán el discipulado de Pablo desde el comienzo hasta su martirio.

La mayor parte de los miembros de las Comunidades paulinas eran gentiles-cristianos, y en menor cantidad, judeo-cristianos. Algunos sectores eclesiales (representados en Santiago, el hermano del Señor, de Jerusalén) plantearon “un modo judaizante de seguir a Jesús”, el verdadero intérprete de la Ley. Querían imponer su cultura religiosa judía (por ejemplo, la práctica de la circuncisión) a los que eran de otras culturas (los gentiles). Les costaba aceptar que judíos y gentiles cristianos “podían sentarse en la misma Mesa y compartir el mismo Pan”, ya que la no-observancia de las leyes judías por parte de los paganos los contaminaban con sus impurezas.

Para Pablo, la norma o el principio regulador de las relaciones eclesiales no puede ser la ley del sistema religioso (judío) o imperial (pagano), sino *“la persona de Jesucristo”*. La justicia salvífica en Jesús es incluyente: a todos da el mismo derecho y dignidad de hijas/os y hermanas/os, sean judíos o paganos (Rom 3,21-4,25). Por otro lado, la justificación gratuita de Dios capacita al ser

¹⁷ Cf. Equipo bíblico claretiano, *“Llamados a la libertad. Cartas de Pablo”*, Editorial Claretiana, Buenos Aires, 2006, 177-219.

humano para proseguir su causa, la justicia inclusiva, que humaniza la existencia humana y transforma el entorno social por medio de su Espíritu (Rom 8). Pastoralmente da la bienvenida a los paganos, no les impone la ley judía, sino que les propone vivir el Evangelio de Jesús. Todas las mediaciones de acceso a Dios (ley, templo, normas religiosas) son relativas frente a la persona de Jesús, único Salvador. Esta posición le traerá conflictos con sectores con visiones pastorales más cerradas o ambiguas, como las actitudes de Pedro en Antioquía (Gál 2,11-14). Contemplamos en Pablo y en otros miembros de las Comunidades *“una apertura a la voz y acción del Espíritu Santo”*, agente misionero por excelencia, capaz de abrir puertas hasta entonces cerradas en la misión compartida.

1. Visión de los superapóstoles

Una de las tácticas que utilizaron algunos cristianos que promovían el legalismo judaizante (llamados por Pablo, *“apóstoles por excelencia”*, *“falsos hermanos”*, *“intrusos y mentirosos”* 2 Cor 11,5.13-15,19) fue la descalificación permanente de Pablo por no haber conocido al Jesús histórico, ni haber sido del grupo de los Doce, y por lo tanto, por ser un falso apóstol (2 Cor 12,11.13). Llegaron hasta decir: *“Sus cartas son enérgicas y severas; en cambio, su presencia resulta insignificante y su palabra despreciable”* (2 Cor 10,10). Generalmente se infiltraban en las Comunidades una vez que Pablo había partido para otra ciudad, y en su ausencia, hacían un trabajo de adoctrinamiento para que la observancia de las normas legales judías ocupe un lugar central en las iglesias. Algunos, actuaban como espías de grupos vinculados a la iglesia de Jerusalén, misionando en ciudades como Filipos, Colosas, Roma. Comunidades que venían desarrollando *“un nuevo modo de ser iglesia”*, inclusivo e inculturizado, con una práctica pastoral en sintonía con el amor del Crucificado, fueron invadidas por misioneros con una visión eclesial foránea que iba en la contramano. Pero éstos no actuaban solos, sino que contaban con la cooperación de personas del lugar contrarios a la visión cristológica y eclesiológica paulina.

¿Cómo procede Pablo? Siguiendo *“el principio del débil”* descubierto en el Crucificado. A veces, cede en cuestiones secundarias a nivel pastoral. Como por ejemplo, si se puede comer carne inmolada a los ídolos o no (1 Cor 8-10). Pero, cuando en la iglesia se intenta discriminar, excluir o tratar como miembros de segunda categoría a los gentiles-cristianos, Pablo no cede (Gal 2,1-5). Mantiene su libertad en el Espíritu porque no es esclavo de la ley. No negocia lo

innegociable: la dignidad de todas las personas y el amor gratuito de Dios en Jesucristo. De allí su enérgica reacción en la *“Carta a los Gálatas”*. Es un texto donde percibiremos a un Pablo apasionado y vehemente en la defensa del Evangelio; un rebelde con causa que protesta dentro de la iglesia, que disiente abiertamente con posiciones eclesiales legalistas, y al mismo tiempo, busca mantener la comunión en la pluralidad por todos los medios.

No deja de ser llamativo cómo Pablo comienza sus Cartas para explicitar el origen de su apostolado y ministerio:

- *“Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios” (1 Cor 1,1).*
- *“Pablo, apóstol no de parte de hombres ni por la mediación de un hombre, sino por Jesucristo y por Dios Padre que lo resucitó de entre los muertos” (Gál 1,1).*

Frente a las acusaciones que lo descalifican, Pablo presenta cuáles son sus credenciales:

- *“¿Son ellos hebreos? Yo también los soy. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son ministros de Cristo? Vuelvo a hablar como un necio: yo lo soy más que ellos. Mucho más por los trabajos, mucho más por las veces que estuve prisionero, muchísimo más por los golpes que recibí. Con frecuencia estuve al borde de la muerte, cinco veces fui azotado por los judíos con los treinta y nueve golpes, tres veces fui flagelado, una vez fui apedreado, tres veces naufragué, y pasé un día y una noche en medio del mar. En mis innumerables viajes, pasé peligros en los ríos, peligros de asaltantes, peligros de parte de mis compatriotas, peligros de parte de los extranjeros, peligros en la ciudad, peligro en lugares despoblados, peligros en el mar, peligros de parte de falsos hermanos, cansancio y hastío, muchas noches en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez. Y dejando de lado otras cosas, está mi preocupación cotidiana: el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿Quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobre ascuas? Si hay que gloriarse de algo, yo me gloriaré de mi debilidad. Dios, el Padre del Señor Jesús –bendito sea eternamente- sabe que no miento... Por eso, me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soportadas por amor de Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor 11, 22-33; 12,10). Ver también 1 Cor 15,1-11.*

Asimismo, Pablo marca la diferencia de su apostolado con el de sus opositores:

- *“Pero nosotros no somos como muchos que trafican con la Palabra de Dios, sino que hablamos con sinceridad en nombre de Cristo, como enviados de Dios y en presencia del mismo Dios... ¿Acaso tenemos que presentarles o recibir de ustedes cartas de recomendación, como hacen algunos?” (2 Cor 2,17; 3,1b).*
- *“Por eso, investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos y nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios... Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús (2 Cor 4,1-2.5).*
- *“Nosotros obramos con integridad, con inteligencia, con paciencia, con benignidad, con docilidad al Espíritu Santo, con un amor sincero, con la palabra de verdad, con el poder de Dios; usando las armas ofensivas y defensivas de la justicia; sea que nos encontremos en la gloria, o que estemos humillados; que gocemos de buena o de mala fama; que seamos considerados como impostores, cuando en realidad somos sinceros; como desconocidos, cuando nos conocen muy bien; como moribundos, cuando estamos llenos de vida; como castigados, aunque estamos ilesos; como tristes, aunque estamos siempre alegres; como pobres, aunque enriquecemos a muchos; como gente que no tiene nada, aunque lo poseemos todo” (2 Cor 6,6-10).*

2. La Carta a los Gálatas

Propongo analizar la Carta a los Gálatas a través del método socio-retórico. Es decir, conociendo el contexto que está atravesando el autor y la comunidad destinataria, buscamos descubrir los mecanismos que emplea Pablo para provocar determinado impacto en sus oyentes; los motivos explícitos e implícitos narrados en el texto; el modo de presentarse a sí mismo; la forma de argumentar, los valores y criterios teológicos; la apelación a los sentimientos y emociones del auditorio; el modelo eclesial que desea fortalecer y el que desalienta; los conflictos a los cuales busca responder y su posición en los mismos; en rostro de Dios en la carta y su mensaje a la Comunidad lectora. En síntesis, descubrir “el impacto” que la Carta podría generar en su contexto socio-eclesial originario, y desde allí releer a la luz de la fe algunos desafíos vividos en nuestras iglesias, como la vuelta a la gran disciplina, el surgimiento de grupos ultra-conservadores contrarios al Concilio, la censura eclesial a quien piense diferente.

Galacia era una de las provincias de Asia Menor. Las pequeñas iglesias en aquella región estaban formadas mayoritariamente por gentiles, y algunos miembros judíos. En su fase inicial fueron evangelizadas por Pablo, y posteriormente recibieron la predicación de cristianos judaizantes, de manera semejante a los de Corinto, aunque también con matices propios. Buscaban imponer la ley judía (circuncisión) a cristianos de cultura greco-romana, y contaban con algunos adeptos de las Comunidades. Pablo, al enterarse, escribe desde Éfeso en una apresurada gira (55 d. C), junto a los hermanos que estaban con él (Gál 1,1-2) una carta fuerte, dura, agresiva contra sus opositores (5,12) y al mismo tiempo, con un amor apasionado (4,12-20), inspirado en el Evangelio de la libertad: *“Para la libertad Cristo nos liberó. Manténganse firmes para no caer de nuevo en el yugo de la esclavitud”* (5,1). Sólo la fe nos salva al abrirnos a la gratuidad de la justicia de Dios manifestada en Jesucristo. Pablo critica los que predicán *“el evangelio del legalismo”*, de la absolutización de las mediaciones, de las obras según la carne, porque genera esclavitud, dependencia y muerte. *“Si la justicia viene de la Ley, Cristo ha muerto inútilmente”* (2,21). El Evangelio de la Gracia libera y humaniza, se inspira en el amor de Jesús y en la guía de su Espíritu derramado sobre todos los pueblos. En la primera parte Pablo hace su auto-defensa y explica las motivaciones de su praxis. No tapa ni niega los conflictos con otros sectores de la iglesia, sino que libremente se expresa e interpela a quienes no actúan conforme al Evangelio (2,11-14).

Meditación grupal de la Carta a los Gálatas

1. Leer la Carta a los Gálatas del comienzo al final, sin tener presente los títulos. Percibir el impacto que produce en nosotros/as y las primeras impresiones frente a lo que Pablo va expresando a lo largo de la Carta.
2. ¿Cómo Pablo se presenta a sí mismo? ¿qué argumentos y recursos utiliza para explicar su pensamiento, autoridad y praxis pastoral? ¿cómo apela a los sentimientos y emociones de la Comunidad lectora para que acoja su mensaje? ¿Qué impactos genera?
3. Identificar el conflicto principal al cual Pablo busca responder desde Jesucristo: *origen, responsables de dentro y fuera de la comunidad; consecuencias; su posición, propuesta y argumentos teológicos; el rostro de Dios en la resolución de los conflictos pastorales.*
4. Compartir los elementos más relevantes de la Carta para nuestra Vida Religiosa: *sobre el modo de vivir la libertad dentro de nuestra Congregación e*

Iglesia; la manera de enfrentar y resolver los conflictos generados por el clericalismo, legalismo, abuso de poder, ausencia de diálogo con los laicos/as, resistencias a la inculturación; la primacía del Evangelio de la gracia (Jesús) en la espiritualidad cotidiana, en la praxis pastoral de nuestra Comunidad y en los criterios de discernimiento.

Al finalizar este artículo deseo que haya respondido “en parte” a lo propuesto en el comienzo: releer tres cartas de Pablo dirigidas a Comunidades diferentes en sus contextos, conflictos y desafíos, con motivos y estilos diversos; percibir la libertad y fidelidad creativa de Pablo, testigo (*mártir*) del Evangelio, en sus posibilidades históricas, sociales y culturales. Y principalmente, brindar algunas herramientas metodológicas y hermenéuticas que nos permitan descubrir la relevancia de las Cartas paulinas en el contexto socio-eclesial donde vivimos, teniendo presente las líneas inspiradoras del Plan global de la CLAR en su relectura. Sin duda, la mayor riqueza será la que brote de la lectura meditada, compartida y orada en las Comunidades, y en lo que el Espíritu del Señor nos comunique en la misión compartida junto al Pueblo de Dios.

Miguel Ángel Armada

Misionero del Verbo Divino. Córdoba (Argentina)

bibliamiguel@yahoo.com.ar